

Discurso Inaugural

sobre

El sistema físico y moral  
de la Mujer.

Leido en la Academi<sup>a</sup> Med. Quirur. de Valen.<sup>a</sup>

Por

D.<sup>no</sup> Anastasio Chinchilla

Medico de Honor de S. M.

Valencia 2 de Enero de 1847

Señores.

La <sup>III</sup> Academia de Medicina y Cirugía de Valencia consagra la solemnidad de este acto para manifestar al Público las tareas literarias en que se ocupó y desempeñó en el año anterior, y para inaugurar la serie de las que han de ocuparle en en el presente. Mejor dire, se presenta en este día a protestar que se halla animada de los mismos deseos de continuar consagrandose en beneficio de la ciencia y de la humanidad.

Correspondiendome el primer trabajo, he elegido por punto uno de los mas discutidos en la literatura. Y convencido de lo difícil que es formar un trabajo academico en materias muy belladas que agrade y aproveche;

me veo en la precision de reclamar antes toda la indulgencia que de vuestra ilustracion puedo prometerme.

En 2 de Enero de 1839 lei en la Academia de Medicina y Cirujia de Madrid un Discurso inaugural sobre el caracter fisico y moral del hombre; En este dia y con igual objeto se deduce expontaneamente que debo presentar algunas consideraciones sobre el sistema fisico y moral de la muger, con las cuales dejare aunque mal, tratado el boceto historico de tan interesantes cosas.

Las primeras lineas del caracter fisico y moral de la muger se hallan ya consignadas en el Divino texto en persona de ~~su~~ la primera madre del genero humano.

Creo Dios al hombre y le coloco en el paraíso de las delicias, pero faltandole la mayor le dio una compañera, una muger. Dios les prohibio comer del árbol de la subiduria amenazandoles con la muerte. Eva, como mas debil es engañada, pero dominando al hombre le induce á comer del árbol prohibido y

poden mas en el corazón de aquel sus seducto-  
ras convicciones que las amenazas de su Dios.

Ved pues Señores simbolizados en este  
pasage los objetos que he de comentar en  
este discurso: debilidad de la muger por  
su carácter físico: gran poder sobre el hom-  
bre y su influencia en la Sociedad por su  
carácter moral.

No hay objeto no hay otro ser  
en el Universo que haya llamado mas  
la atención de los sabios en todos tiempos  
que la muger. Los Poetas, los Filósofos,  
los Juristas, los Moralistas, los Jurisconsultos,  
los Teólogos y los Políticos han hecho  
objeto de sus mas profundas meditaciones.

Montaigne, Fenelon, Rousseau, Proussel,  
Chomac, Desmarais, Cabanis, Diderot, Mira-  
beau, Marconell, Buffon, Moreau de la  
Sainthe, Vincy, Voltaire y entre nuestros españo-  
les, Gaspar Frumo de Reyes, Bonelli,  
Bustamante de la Paz, Ferrnimo de  
Huerta, Arguera y Canseco nos han

consiguado en sus escritas tanto y tan preciosas ideas  
que nada puede añadirse a ellas.

~~En~~ <sup>En</sup> las obras siguientes dedicadas al bello sexo,  
y tituladas, las Mujeres ilustres; las Mujeres sabias;  
las Mujeres fuertes; el merito y belleza de las  
Mujeres; la nobleza y excelencia de las Mujeres; y  
la excelencia del bello sexo; se notan pasajes en  
que brillan los encantos y el poder magico de los  
objetos de sus epigrafes.

Hay sin embargo otros escritos <sup>+ en</sup> que <sup>+ se ha</sup>  
se pintan al bello sexo, como el dulce mas depreciable,  
pero en medio de sus picantes sátiras <sup>+ sus autores</sup> han dejado  
trastuir, el interesante papel que desempeña  
la mujer ~~en la sociedad civil~~ <sup>+ en</sup> el pecho del hombre  
y por consiguiente en la ~~su~~ <sup>su</sup> sociedad.

S. Agustino decía a la mujer.

« Si es débil y servira al hombre, si no le haces sentir  
la llama de tu amor sera una piedra o una herba  
y si la sienta dominaras su corazón y le estarás  
al cano triunfal de tu albedrío »

La vara <sup>de</sup> justicia en la tierra

2º

se dobla à veces humedecida con las lagrimas de una muger. La hermosa Fyrene acusada de un grave delito es conducida al tribunal para oír su sentencia de muerte; pero al tiempo de fallarla tira su astuta madre del velo negro que cubria su celestial hermosura, y desde aquel momento el acusado palidece, tiembla, articula mudas palabras y termina por ser su defensor. Una hermosa tierra oculta tiene lugar en el tribunal de Justicia, y así un elocuente silencio sigue la abolicion de la acusada.

Como este pudiera referir muchos casos que prueban el poder magico de la muger; mas no anticipemos ideas, y paremos á presentar el caracter físico y moral de la muger en los principales periodos de su vida.

En los 1.ºs años apenas se distinguen sus caracteres físicos de los de un niño de igual edad. La misma forma exterior, la misma firmeza de carnes, la misma

delicada, las mismas necesidades y por ultimo las  
mismas funciones.

Desde los 4 ó 5 años empieza una niña á  
manifestar caracteres que le son propios. Su cuerpo  
toma formas mas elegantes: sus movimientos son  
mas libres y envoltos; sus carnes adquieren mas deli-  
cadera, sus relieves empiezan á contornearse, ~~y hasta~~  
~~á andar~~, sus facciones se hacen mas expresivas,  
y hasta su andar es mas gracioso.

Desde los 7 hasta los 12 ó 14 años la mujer  
va perfeccionandose y los caracteres espaldas adquie-  
ren mas desarrollo.

En los 12 ó 14 años mas ó menos segun circun-  
stancias individuales, se presenta en la mujer  
una funcion para ella desconocida; preciosa  
~~y de peligro~~ cuando el lujo, la refinacion, los  
espectaculos indecentes, las conversaciones obscenas  
las lecturas amorosas han exaltado y enervado  
su sensibilidad (\*). En este caso su hermosura  
padece, las gracias de su juventud pierden  
todo su brillo y una languida decoloracion  
empaña todos sus encantos y hechizos. La

Entonces es  
afectada de terrores pero establecida periódica y regularmente  
pánicos, de caprichos dicha función, marcha la mujer por una  
de apetito duro carrera de flores a aquella brillante epu-  
nadas y de ca en que el desarrollo de nuevas faul-  
Suntuarias extra- tudes e impulsiones se apoderan de la  
vagantes. Dirección de su espíritu e imprime en  
su constitucion todos los atributos de un  
nuevo temperamento. Entonces presenta  
en ella la naturaleza con la mas candorosa  
belleza, con los atractivos mas seductores,  
de su sexo la primicia de su vida y  
la crisis de su destino.

A la edad de los 20 años hasta  
los 30 sus formas se elevan a la brillan-  
tes mas encantadora. En esta edad todo  
es femenino, todo agradable y tierno  
todo amable y seductor, en fin en esta  
edad brillan las gracias y los encantos  
de la mujer.

La descripción de la Venus de Medici  
pertenece precisamente a esta época de  
la mujer. Permitidme que es presente



una fr. Si es que puedo, una traducción libre de la descrip-  
ción que de ella

« Esta es la 4.<sup>a</sup> vez que la he visto, y yo no la he visto  
bien todavía. Dos horas ~~han solo~~ ~~han~~ ~~transcurrido~~ que he dejado  
~~de verla~~ ~~hoy~~ que la estoy mirando, y yo no me como de  
verla. Yo quisiera pintarla y ni aun a describirla me atrevo.  
No hay pinceles que pueda copiarla, ni palabras para  
describirla, ni pecho que a su vista no se <sup>abofe</sup> ~~trufame~~, ni  
alma que no se entusiasme. No hay lengua en el  
Mundo que pueda exagerar tantos encantos. Yo estoy  
delante de ella con la pluma en mi mano. Figuraos  
una rosa un millón de veces mas bella que cuanto  
mas bello habéis visto, mil veces mas fino y encan-  
tador que cuanto habéis tocado y admirado. Toda ella  
es una pura gracia. Se asemeja a una flor que  
se abre suavemente a los primeros rayos del Sol:  
ella parece salir de su primera suavia para entrar  
en la edad en la que todas las gracias se desarrollan  
y perfeccionan. Tales son las elegancias de sus formas,  
la belleza de sus contornos, y la forma de sus pedos.  
Cuando yo la contemplo, me representa aquella  
Lois a quien Apolos instruyó en los secretos  
misterios del amor. Todo cuanto en ella se

Distingue es una gracia: en toda la superficie  
 de su delicado cuerpo brilla la juventud y brilla  
 la divinidad. Yo no osageo, no hallo un  
 entusiasmo: cada parte de su cuerpo respira  
 el delirio y el placer como cada hoja de una  
 flor exhala el aroma. En este Dedalo de  
 bellezas el ojo se pierde. Desde el vestigio de  
 su divina frente hasta la extremidad de su  
 divino pie se pasa de belleza en belleza, se  
 gracia en gracia, de encanto en encanto.  
 Ella invade, ella anima, ella infunde  
 en el corazón una suave y deliciosa ternura  
 que invita al amor.

Desde los 30 a los 40 años, cuando  
 las enfermedades, los trabajos y los partos  
 no han deteriorado el físico de la mujer,  
 conserva aun en esta edad parte de las  
 bellezas que disfrutó en la anterior, aunque,  
 ciertamente sufren alteraciones con el  
 peso de los años. En esta época la  
 grasa denominada propiamente por  
 el tejido celular produce una gordura

que lejos de ser incompatible con la ligereza y pureza juveniles, sostiene las formas y da una gracia majestuosa que aun puede inspirar el amor.

Desde los 45 a los 50 años, su organizacion cambia de una manera muy sensible: sus articulaciones pierden la claridad: los musculos se debilitan: los movimientos son mas pesados: la exaltacion racional es mucho mayor: sus afecciones espasmodicas mas frecuentes: su abdomen se abulta y estuñde: si esta expuesta a las afecciones del pulmón, es invadida de ellas: el periodo menstrual le abandona para siempre, y la mujer pasa a una nueva vida muy critica para ella.

Como la rosa pierde su pureza y se deshoja abrumada por el sol y por los vientos; asi la mujer va perdiendo en esta epoca sus encantadoras gracias. Su belleza deja de existir; su colorido sin facciones y sus admirables contornos soon desaparecen y la brillantez de sus ojos se eclipsa. Su vanto recuerda lo que fue en vano intenta ser lo que ha sido. Su cuello enflaquece; sus pechos pierden su incitante esfericidad;

Los reliques de todas sus condecoraciones se deshe-  
cen: el cuerpo ha perdido sus elegantes formas.  
En vano ya la mujer recuerda lo que  
fue: en vano intenta ser lo que ha sido.

Pero en medio de estas ruinas  
aun le quedan algunas gracias: la  
firmeza y penetracion de sus miradas, el  
aire de expresion y de un majestuoso sen-  
timiento, sino inspiran amor, infunden  
todavia respeto, y una expresion toda ama-  
ble produce tal efecto que hace olvidar  
à veces la juventud y la belleza.

En esta epoca aquellas que han  
tenido una educacion esmerada y han  
cultivado su espiritu, comencan todavia  
medias harta seductores para no verse  
reducidas à reclamar en vano la piedad  
que les suministran, o el reconocimiento  
de los ingratos que las abandonaron.

Nonnel confiesa que preferia el  
trato de estas mugeres al de las jóvenes her-  
mosas, añadiendo que aun en esta epoca

conservaban un cierto momento que interesaba y atraía al hombre sensible.

Apurados ya los principales caracteres físicos de la mujer pasemos a presentas el moral en las diferentes épocas que hemos devuelto.

En la 1.<sup>a</sup> edad de la mujer parece que la naturaleza trata de enseñarle, antes que á raciocinar, el alto y sagrado destino de la maternidad. Efectivamente, un instinto maternal es lo primero que en las niñas se presenta. Ella parece nacer con la afición a sus muñecas. Esto es el primer aprendizaje. De cualquier trazo que a sus manos viene hace una muñeca. Esta es su delicia y su pasatiempo mas ligero. Observa detenidamente una niña, y en sus acciones se vea solo simulacro de una verdadera madre. Ella toma en sus brazos la muñeca; la lleva a sus pechos; la mece, le canta, le acaricia, le pasea y le prodiga de alagos los mas tiernos. A una niña se la ve pasar horas enteras al lado de sus adoradas muñecas una y mil veces las derruda, y otras tantas la envuelve y este. Parece en fin que solo vive para su muñeca.

Desde los 7 hasta los 12 años se desarrolla mas su inteligencia: los objetos exteriores le afectan con mas viveza: empieza a conocer la importancia de su ser y de su destino: grita sin conocerlo, de que la elogia de hermosa: sabe ya apreciar en todo su valor las gracias especiales que la naturaleza le ha repartido. Su espíritu, aunque mas fugaz que el de un niño de igual edad, es mas penetrante: tiene mas malicia para recoger expresiones y gestos, que a aquel se le hubieran escapado: aun antes de conocer el valor de las palabras expresan mejor sus deseos, y conciben los de los otros.

Esta vida hermoseada en toda su marcha con las encantadoras escenas de su gracioso atolondramiento, y en la que los pensamientos y cosas son efímeros, es al menos la mas condonada, la menos expuesta a los sentimientos que marchitan su espíritu y la que está mas al abrigo de aquellas pasiones, que han de enlazarlos dignos

su voluntad con habas bien á menudo amargas.

En la edad de la pubertad! en la ~~que~~ aquella en que la irradiante vitalidad y ~~sublime~~ armonica influencia de la madre le determinan á un nuevo temperamento; á una nueva vida, á una existencia mas brillante, á una mayor suma de ~~reservas~~ de estímulos, de ~~de~~ simpatías y de impresiones...

Que mudanzas, que cambios no experimenta en toda su economia en tributo de tanto esplendor! Que caro suele pagar á veces una muger los hechizos de su hermosura! Cuantos peligros no la rodean! Cuantas infortunios pueden aguardarle!

La muger, dice Diderot, alimenta en si misma un organo susceptible de espantosos y terribles espasmos, que le mandan despothicamente y que vive en su fantasia ilusiones de toda especie. Alla en su delirante imaginacion recuerda lo pasado, vaticina lo futuro y todos los tiempos le son presentes.

En esta edad es cuando la muger es mas susceptible de todas las pasiones, de todas las envidias,

y de todos los vicios según el buen ó mal uso que haga de su razón.

Importa pues que la presentemos en diferentes cuadros para ver en cada uno de ellos el diverso carácter moral de la Mujer. Entremos, dice Moreau de la Sarthe, á comer en una mesa en que el marido y la mujer hagan mutuamente los honores. Penetrados ambos de unos mismos deseos de complacer á los comensales, el hombre se afana, va, vuelve y emplea en todo lo mas afanosa atención. No así la mujer, tranquila en su asiento y como aislada entre los de su alrededor advierte cuanto pasa; nadie entra que no participe de sus atenciones: nada omite de lo que puede interesar á todos, nada dice á cada uno que no le sea lisonjero y sin interrumpir el orden tan presente tiene al último como al primero de los concurrentes. Ella lee los deseos en los ojos de todos; sin dejar de hablar con sus respetables adivina y ofrece lo que á cada



uno le gusta mas: nada se le oculta de lo que pasa  
distingue al que no come por no tener gana del  
que por cordelidad no se atreve a servirse. Concluida  
la comida, cada comensal queda muy ruborizado de  
haber merecido la primera atencion de la Señora: todos  
se persuaden que ha descuidado de si misma por el  
cuidado de los demas. Pero se equivocan; ella sin  
privarse de sus marujanes predilectos habia comido  
cuanto tenia de costumbre.

Si Seguimos al teatro ó al Sarao uno de  
esas hermanas á quienes el vulgo llama impropia  
y malamente coquetas, y cuyo corazón no se haya  
interesado todavia en el amor. Perdida del noble  
tráguillo de ser amada por horas enteras en su  
tocador ~~viendo~~ consultando cual de sus gracias es la  
mas interesante para dirigir á ella su atencion (\*).  
Sale á la calle como si fuera en un campo de  
gloria ansiosa de conquistas y de trofeos. En el  
En el teatro la vemos rodeada de rivales adoradores  
que se disputan la posesion. Pero ella con uno se  
sonrie, á otro le habla al oido: á este le dirige  
una mirada, á aquel le hace una seña: con que  
tienen algun defecto? ya averguando el mejor medio de  
ocultarle. Bien una hermana venturosa? Ya se veian como las otras. Ma

(\*) y las miradas de un desden invita a un cuanto, con una pre-  
 sus conquistados. guita anima a un quinto. In fin a  
 Ella combina ~~todo~~ todos ha salido contentar y sostenes en  
 In medio de su union su confianza, e ilusiones.  
 componiendo todas las piezas de su  
 las piezas de su ~~traje~~ Pero esta misma desde el momento en  
 trage, conforme se que descubre su passion, hace ~~una~~ a su  
 la parte que haya ommite objeto de todos sus votos, de todos  
 de figurar en pri- sus pensamientos, en fin el habituo de su  
 mer termino. An vida y de su libertad. Y si desgraciada-  
 cuello, ya lo pre- mente se ve mal correspondida: si como  
 paran de modo suele suceder los nudos que enlazan el  
 que se sea mejor. Amos se aflojan por una parte, cuando  
 en lintura. ya se aprietan por la otra; ella no vive  
 componeran ~~hacia~~ sino para la pena y el martirio.  
 los mas pequeños  
 piques del viento. Est principio este amor contrariado  
 en talla. ya es una especie de melancolia en la cual  
 dudiamos los <sup>+ el alma</sup> esta ocupada profundamente del objeto  
<sup>+</sup> de su passion: la Muger encuentra una  
~~comisaron de~~ complacencia en meditar sobre aquello  
~~pidieron a pupa~~ que la contiene: cada una de las cualidades  
 con expresion. fircas de aquel objeto, le parece una per-  
 pies. La anda- feccion que admira alla a sus solas.  
 con mas go- In esta ilusion busca la soledad pa-  
 que mas. Sus Va dar mas ensanche a su imaginacion  
<sup>2</sup> ya havan <sup>el</sup>  
 de <sup>2</sup> modo q. se vean.

y para respirar mas á su libertad: allí alimenta  
mas el fuego que despues ha de venir á consumirlo:  
Si concurre al teatro ó alguna Sociedad esta pensión  
y tréturno: todo lo que á las demas dieciete, es in-  
sipido para ello: sola la Mama que abraza su  
pecho sostiene su vida. Su imaginacion se exalta  
y lo que en su principio fue un punto y tierno  
sentimiento, se muda muy pronto en una pasión  
violenta; en un volcan que la devora, en una  
pasión fatal. los zelos.

esto siendo prohibido describir completamente el  
caracter moral de la muger sin presentarla he-  
rida de esta cruel hidra, permitidme que copie  
aqui la elocuente descripción que hace uno de  
nuestros medicos del siglo XV de una muger zelosa.

« Los zelos demoran y miran todo su cuerpo:  
alli son los respiras avanzadas de las profundas  
entranas con un hoyo y vaciamiento tal que no  
le hincheran toda la tierra y la mar. Allí son  
los arroyos de lagrimas que revientan por encima  
de las puestas porque no le pueden encubrir ni  
disimular: allí se aborrece la gente y se busca  
la soledad: allí van y vienen los pages y las

espías que nunca llegan por pronto que  
vengan porque uno sugenera diez y diez  
porren ciento: allí son las bravas ondas  
y la gran tempestad de los pensamientos  
con los vientos contrarios de la fortuna:  
allí son los mortales encendidos del alma  
conigo misma que se hiela y que se  
quema: que quiere lo que no quiere;  
que busca lo que deja perder: que pierde  
lo que anda buscando: que ama lo que  
abomnea; que abomnea lo que ama: donde  
mas está, allí está menos: y allí está siem-  
pre, donde nunca está. La brava en la  
rueda del amor con tanta velocidad y  
presteza que juntamente está alto y  
bajo juntamente a la diestra y a la  
sinistra: enemiga rabiosa y suave  
amiga: cruel y piadosa: muy fiero, cuando  
muy mansa: muy confiada, cuando mas  
desesperada: cuando mas se cierra,  
está mas abierta: cuando mas se aparta,  
mas cerca se pone: cuando mas se des-  
pide, mas quiere ser acogida: cuando

mas llama la muerte, mas desea vivir: cuando mas  
amenaza, mas implora; donde mas guerra, allí se  
rende: á quien ofende, defiende; lo que da, no lo da:  
lo que dice, no lo dice: lo que siente, no lo siente:  
Tiene miedo de cuantos hablan quando uno con otro:  
miedo de la tinta y del papel: miedo de las fiestas  
regocijos y romerías: miedo de todos los nombres, mu-  
jeres niños y niñas que hablan con su amigo, miedo  
de puertas ventanas y balcones; y miedo en fin de  
las sombras y vultos que andan por la calle de su  
querido.)) (Villalobos. Prob.)

Estos cambios repentinos de furor y de senti-  
miento, de amor y de vengança: este contraste de  
pasiones porque para la mujer en un instante  
del placer á la amargura; de la vida al horror;  
y del amor al aborrecimiento son un efecto ne-  
cesario de su sistema nervioso excesivamente  
afectable. Por esta misma razon la mujer  
sabe mejor oír, que estudiar y pensar; compren-  
der los efectos mejor que las causas y sus conexi-  
ones; hallar de lo presente, que conparar lo  
pasado ó preveer el porvenir.

6<sup>o</sup>

Sin embargo, la mujer aunque debil  
 mudable, preocupada y sensible en este  
 mo es la flor de la naturaleza viviente:  
 el deposito sagrado de los germenes: el  
 tronco principal del arbol de la vida; la  
 columna de la especie humana: la  
 criatura mas digna de nuestro aprecio:  
 el ser cuyos pechos nos sustentan cuya  
 sangre nos anima; cuyos brazos nos acogen  
 y adormecen: y cuya ternura inagotable  
 protege nuestra desvalida infancia.

~~Almas! Espas! Abrazos! con amor  
 justicia y caridad los homenajes del  
 Universo !!~~

Si se consideran las relevantes virtudes  
 de esta mitad del genero humano: si se  
 medita sobre los afectos de humanidad  
 de compasion, de caridad, de amor y de  
 conciliacion que le acompaña formando  
 el patrimonio mas rico de la humani-  
 dad, no podra menos de decirse que la  
 mujer es el Sostén de la Sociedad,  
 la cadena que enlaza los vinculos de

la sangre y la que prepara la muerte del hombre.  
Con <sup>que tanta</sup> ~~cuanta~~ filosofía derivaron los antiguos de  
famiina mujer, el nombre sagrado de familia!

A la mujer le son indiferentes todos los  
extremos y condiciones de la sociedad, porque à todo  
se atempera, y en todos ejerce con igual fechor  
los deberes de su destino. Ya esclavizada en el ha-  
rem de un Sultan del Asia: ya reducida à  
miseria esclava de un salvaje: ya compaña  
con tierno y sincero afecto del hombre civilizado:  
ya dolo placentero de un pueblo culto y galcan-  
teador; la Intrepida Amazona, severa Sacerdotisa,  
crnel capitana, voluptuosa Princesa en las  
manseñias de Lavinto es indiana supersticiosa;  
ya labradora endurecida con el rigor de las esta-  
ciones en nuestras campiñas: ya Romantica  
enervada con el lujo, la adulacion y la ociosidad  
en las ciudades populosas de la ilustrada Europa.

Como debil reconoce la precision de intere-  
sar y agrada al fuerte que le ha de proteger.  
Alma y à todo se presta: habla al corazón  
y à el dirige sus quejas, su cariño y su

ternura, y nadie llega jamás en vano á las  
puertas de su compasion.

Por su hijo desconoce y no siente  
las fatigas ni las penas y tormentos.  
ni le detiene la vista del peligro para  
arrojarse por salvarle á las fieras, á las  
blas y á las flamas. Los sufrimientos  
del perseguido, las dolencias del paciente,  
las angustias del menesteroso llegan  
frente á su razon que toma una parte  
muy activa en ella. Se hartina de todo  
de todo se conduce; á todos quiere aten-  
der y amparar sin otro premio que  
el ser amada.

La exagerada sensibilidad de su  
sistema nervioso que le hace tan timi-  
da tan tierna, tan amorosa y tan com-  
pasiva, le hace padecer tambien de  
estas dolencias á los crimenes mas  
incauditos; porque cuanto mas debil  
mas siente verse burlada por el  
fuerte á quien implora y se arroja.  
Entonces suple con su vengana y adides



el valor que le falta.

Ongativa en exceso como en extremo compasiva. Hacia la crueldad hacia la justicia ó la virtud hacia la mas alta cumbre. En vemos á *Alcagata* presentar la copa mortifera á su rival y amante: á *Aluete* espirando por su esposo: á *la ateo* *Emilia* sacrificando á su favorecedor: á una *Indiana* precipitarse á las flamas que consumen á su marido: á *Hermine* degajar el pecho de su infiel adorador: á una *Sacudemonia* trazar con el punal el pecho de su cobarde hijo: á una *Isipantana* regar con lagrimas de alegría el cadaver de su hijo muerto en el campo del honor: á *Nova Suecica* que viudo en su violacion su ignominia se dá de punaladas: á *Liponina*, que sufre con Sabino los desatres de su muencia y del destierro: á *Julvia* picar con una aguja de oro la lengua de *Iseron*: á *Arria* patentizando á *Peto* las glorias de una heroica muerte; á *Blanca* en fin despreciar la mano de su vencedor y enemigo, y arrojarle al hoyo en que *Francisco* yacía el frío cadaver de su esposo, muerto por aquel.

La Mujer dominada siempre, mejor  
 dice, tiranizada por la sensibilidad de su  
 naturaleza, es conducida aquí y allá  
 cual leve paja por los descorajados  
 vientos de las pasiones, y ese choque de  
 ideas compuestas produce su poca per-  
 severancia.

Ha sido criticada inconstancia  
 es una crítica injusta, porque si la  
 mujer no puede contrarrestar, ni está en  
 su mano resistir a choques fuertes  
 y repetidos; que le resta sino ceder  
 por libertarse de sus impetus, o procu-  
 rar variantes para debilitar su fuerza.<sup>2</sup>  
 No sería más justo por compadecerlas  
 que ultrajarlas.<sup>2</sup>

Por esta razón son amigas de la  
 novedad, de los experimentos, de las ilusio-  
 nes novelescas, de las intrigas, de los  
 pastidos, de las quejas, porque de este  
 modo se distraen, olvidan, recuerdan,  
 cambian de perspectiva y gozan de  
 la ternura de la reconciliación.

Se complacen en <sup>componer</sup> ~~en~~, en corregir, en hacer y en deshacer, y  
como ~~se ve en esta obra~~ que una linda mariposa, que revolotea  
de un ameno jardín de flores chupa de como de paso  
su néctar, <sup>+ sin darse athenese en ellas; así la mujer</sup> no se detiene en profundizar y conocer su cronica,  
El valor, las relaciones, las causas y el modo de existir de las cosas  
eso es pues maravilla que una vanidad de gustos, una versa-  
tilidad continua de ideas, de proyectos, y de combina-  
ciones les impida llegar a la perfeccion de una Sufo ó de  
una Doña Olivia del Sabino. "

Poco se bien es verdad como dice Rousseau, que la  
mujer pocas veces llega a la cumbre diuina de inven-  
tar y de crear; lo es tambien, que no es menos distinguida  
su suerte y no menos noble el objeto, que la naturaleza  
le destinó.

Las gracias, la amabilidad, la dulzura, la agudera, el  
talento para adornar en una sola mirada ó en una simple  
conversacion los mas accidentales sentimientos, las ideas mas  
ocultas, los planes mas difusados, abian é intensan  
el corazón, sin incurrir en el patrimonio exclusivo  
de la mujer:

Es pues nato de lo agradable y de lo hermoso  
lo que pulcra la sociedad, civilizando los hábitos, prescribiendo  
gracias a los idiomas y adornando de flores la taule

carretera de la vida.

El carácter masculino sella el amor, la fuerza la energía en el cuerpo y la razón en el entendimiento; el femenino la ternura y debilidad en el físico, la voluble agudeza en lo moral. El hombre es activo, ordena, vence y se hace temer; la mujer es pasiva, se humilla, pide, suena, vende y se hace adorar. Esta diferencia se compensa viniendo como verdaderamente viene el mas débil sobre el mas fuerte.

Éste vende su protección por el deleite ella toma su poder restringiéndose su esclava. El hombre ha aumentado su poder natural con las leyes que ha dictado, pero la mujer a su vez ha <sup>multiplicado</sup> aumentado el valor de sus gracias aumentando las dificultades de poseerla. Y a la verdad, que no se sabe de parte de cual está la sumisión, y la fuerza.

Mas no por esto puede ni debe el hombre proclamarse un Sultán del mas débil: este sería un error imperdonable. El no puede prescindir de ser con la mujer una especie misma, un ser en dos mitades en cuya

Unión las sensaciones y la vida se debtan); los pesares se minoran y <sup>se</sup> ~~disminuyen~~ se dividen; los placeres se multiplican y se engrandecen.

La violencia produce una esclava, el consentimiento una eterna compañera y las leyes mismas de la guerra ceden ante la clemencia, con quien se casa el vencedor. Así el amor, ese monumental eterno de las existencias, ese reproductor que organiza, armoniza y renueva la vida amantiguada; ~~para~~ ese ~~una~~ episodio de la carrera del hombre, se entiende en la mujer y es el reino en que ocupa el trono de su destino natural.

En la mujer es una ley la necesidad de amar; y a creciendo tierna niña o doncella necesita el amparo del padre como antemural de su honestedad. Ya cuando en la edad viril se prepara a la pérdida de aquel, formando un nuevo valuarte con la unión nupcial al mas fuerte. Ya cuando comienzan los encantos de la maternidad con el principio de un germen vivificado en su seno y ya cuando se ocupa con su inimitable amabilidad en la educación de su cara prole.

Por el amor llega a ser sobita soberana del poder que la rindio: por el amor le avasalla con su misma debilidad: por el amor le ata al carro triunfal de

de su albedrío. Por el <sup>+ amor</sup> ~~+~~ cuando parece que cede,  
 es para mandar mas pronto ~~sobre el~~ y con  
 mas intenso poderio. En su amor esta su poder.  
 en sus atracciones su victoria; y en su corazon  
 el poder del hombre. La naturaleza parece ha-  
 berse dotado de estas prendas inestimables y  
 extraerla y compensarla de las penalidades  
 quejas a su sexo.

Se pudor, no amable coquetaria (por  
 mutua me decirlo asi, ya que como natura-  
 lista no debo sujetarme al rigorismo de  
 la galanteria social.); sea coquetaria, cuando  
 a decir, no es un crimen, ni un vicio  
 imputable; es como si la mujer deseara  
 ser querida y buscase nuevos triunfos  
 en nuevas derrotas, o como si no se le  
 pudiese agradar, sino subjugandola y  
 rindiendola de nuevo. Por eso el poder  
 de la mujer nace de su misma debilidad:  
 busca la fuerza que le falta, y avasalla  
 al hombre sometendose a el.

El hombre ve la fuerza de esta verdad  
 en si mismo. ¿Cuanto no le indigna el aban-

de un librico que hace una Musalima de sus atractivos y de sus toposas? acaso el recato y el pudor no son el deleite y el estimulo mas vivo del ardor amoroso? Cuanto atractivo no añade à esta passion la idea de la virtud que bisongea nuestro amor propio, cediendo à un solo adorador? Cuanto no aumenta los laureles de la victoria el noble orgullo de una muger hermosa y precatada que da un valor inapreciable a su devota? Dado destruido el altar de la honestidad, invidablemente cesaria la adoracion, terminarian los sacrificios y con ellos la existencia.

Otro tanto puede decirse de esas preferencias de que tanto se lamenta la juventud mimorada; y estas son otras tantas armas con que se quese combatia el bello sexo.

Las Anipalías, es indudable que ejercen sobre la debilidad del sistema nervioso de la muger impresiones mas fuertes que, en el del hombre, y de aqui la continua motibilidad de aquella.

No deja de ser duro que se quiera tenga estabilidad lo que por su naturaleza es invariable e inconstante y que se critique que todas las mugeres no sean Amenaidas fieles a sus Landnedos, cuando po

otra parte tomaren casi la improbabilidad, citando  
con admiracion estos ejemplos. ¿Que de admirar  
es que un Si de una mujer pronunciado  
en el raptó de una pasión vehemente, re-  
troceda y se convierta en no, cuando cultiva  
la dulce calma, o cuando por un efecto ca-  
sual cambia la escena del castiño?

Por que vinan los celos, que digue  
lo que se quiera, o se en sentir de tanto,  
un nuevo resposo del amor adormecido.  
La vanidad de que à la mujer se le  
acusa, le es precisa; pues estando destinada  
à agradar ¿no habia de engalanarse para  
el combate? y la gloria? Si el incienso  
de la alabanza le trastorna; si la embuiaga  
y narcotiza nuestra idolatria; si la eugrien  
nuestras elogios, es suya la culpa. ¿à un  
ser tímido y delicado ¿no le han de agradar  
los homenages, ni le han de encanecer los  
rendimientos? No ha de gozar de un  
placer inusitado la joven que se ve pre-  
trado à sus plantas implorando una sola  
mirada à un hombre soberbio à un orgu-



Uro vencedor? ¡Con cuenta <sup>Marat</sup> dijo el historiador del  
gran Alejandro, que ~~una~~ <sup>la</sup> sola mirada de una mujer  
bastaba para trastornar el mundo!

Aun por mas que exageren sus acusaciones los ene-  
migos del bello sexo, no podran disputarle la huma-  
nidad, el donaire, la gracia, la sensibilidad, la Armu-  
ra, ni aquella alma complaciente en que se reúnen  
los hechicos, las virtudes, el sufrimiento y el mancosi-  
co de nuestras furches. ¡Su disimulo, sus artificios,  
su orgullo y sus dardenes no añaden nuevos Triun-  
fos al amor? ¿no la busca el hombre para que  
le acompañe y le ayude á soportar los pesada carga  
de la vida? Acaso, acaso habia todavia en los y  
en tenedos llenas y superarias capaces de encender  
una guerra por su posesion.

El hombre tiene mil sacrificios antes de  
prece la mujer, pero ésta despues se inmola á ma-  
yores trabajos futuros, que el hombre desconoce.  
Desde aquel momento comienzan su subordinacion,  
su debilidad, las molestas conueniencias del matrimo-  
nio, los cuidados de alimentar en sus entrañas un ser  
nuevo; el cariño de sustentarlo con el dulce lacte

ador del  
una mujer

mes los ene  
de la huma  
id, la ternu  
se reunen  
y el vancat  
artificios,  
nuevos Trum  
para que  
pejada carga  
a en lo y  
de encender

erios ante el  
inmiola a ma  
be desconoce.  
subordinacion,  
del matrimonio  
trañas un ser  
el dulce nector

de sus pechos... y si soltera ~~sea~~ fue  
una Reina <sup>+ (regida)</sup> de adoradores entusiastas por  
conseguir su privanza; casada y madre  
una multitud de necesidades la someten  
a un protector.

Ella en cambio debe confesar, que la  
mujer no está en su verdadero estado, en  
su destino mas sagrado y ~~mas~~ dichoso para  
ella, sino cuando se halla donde le dictan  
sus deberes y el fin para que fue creada.  
En el medio de su cara familia, atendiendo  
al cuidado y necesidades de sus miembros, allí  
tiene sus gracias, y todo su merito y  
valor.

La mujer es la única hembra que puede  
gloriarse de tener en sus manos la suerte  
futura de su prole; según sean los senti-  
mientos que desde sus tiernos dias sepa  
inspirarle

La naturaleza pues quiso dividir  
el genero humano en dos clasificaciones,  
el hombre, encargado de pensar, de elevar

Se á las mas sublimes contemplaciones y de progresar  
en las ciencias y en las artes: La mujer, encargada  
de cumplir con deberes continuos la ley dominante  
de la maternidad. Ha de asistir <sup>de consuelo</sup> de consuelo, <sup>atender</sup> atender á sus  
cuidados y necesidades: Hacer mas nobilidades sus fatigas  
y de dar individuos que le han de suceder en la  
carrera de las investigaciones.

Si el hombre es la cabeza y la mujer es el cora-  
zon de la familia; y ésta sola verdad <sup>buena para</sup>  
considerarla <sup>la</sup> ~~suma~~ el susten de la vida <sup>humana</sup> <sup>sexual</sup>.  
y el <sup>primer</sup> ~~principal~~ <sup>principio</sup> principio que une las cadenas de la  
existencia eterna y diuina. Mujer! Esposa!  
y Madre! con cuantas jentunas rebornas  
los homenajes del Universo! —  
Atte dicho.

Antonio Gironella